

Tener acceso a un archivo privado es siempre el sueño de todo historiador, más aún si su especialidad es la historia reciente de España. En este caso, el acceso al archivo personal de Blas Piñar abre la posibilidad de entrar en la trastienda de no pocos acontecimientos, que tuvieron cierta importancia en los engranajes del discurrir histórico desde líneas externas al poder y, por tanto, desde posiciones críticas cuando no alternativas.

Cabría señalar, en este volumen, que por ser el primero adquiere el carácter de introductorio, que el archivo personal de Blas Piñar es, en sí mismo, una trasposición de su vida. Dada su dimensión, constituye un acta notarial de lo que fue su vida pública, de notoria trascendencia en determinados momentos como el lector podrá ir descubriendo. Entre colecciones de recortes, volúmenes con textos de artículos, conferencias y discursos, minutas de actividad, correspondencia, documentación diversa recepcionada, publicaciones, fotografías, grabaciones... palpita nuestra historia política, pero también teológica y religiosa, desde los tiempos de la II República hasta los albores de la segunda década del siglo XXI; sin olvidar en ningún momento que, en gran medida, esa presencia pública, a pesar de lo que pudiera suponerse desde el prejuicio generado por el desconocimiento, fue a contracorriente. Ante ello los discursos oficiales, de consenso, se debilitan ante la mirada del historiador.

Piñar se convirtió, sin duda, en ese tiempo en el gran tribuno de España, de la España tradicional; el orador de lo que él mismo definía, siguiendo de algún modo a Menéndez Pidal, como la tradicionalidad. Probablemente, a juicio de la historia, sea, tal y como lo hemos definido en algún trabajo, «el último gran tradicionalista», papel que él reservaba para José Antonio Primo de Rivera, no queriendo asumir una realidad más que evidente. De un modo u otro, cuando cesó la actividad de partido, Piñar optó en sus discursos y escritos por profundizar en algo que ya venía haciendo de forma no sistemática: renovar un discurso político a través de una revisión de su fundamentación ideológica, en función de la precisión y la ampliación de conceptualizaciones incompletas. En una ocasión me comentó que sus discursos, salvo en ocasiones, habían abandonado la tendencia al aplauso para llevarnos a la reflexión.

En cierto modo, tanto por su desarrollo como por la decisión de abordar esta tarea que ahora empezamos, es posible establecer un cierto paralelismo entre la obra de Blas Piñar y la de uno de sus grandes referentes ideológicos, Juan Vázquez de Mella –también este encadilaba con su oratoria más allá de quienes le seguían-. Mella tuvo, de un modo u otro, continuadores; Piñar ha tenido coetáneos, pero no continuadores.

Gran parte de la obra de Piñar, ya sea política o teológica, ideológica o de apostolado, se encuentra retenida en sus conferencias y discursos, como le sucedió a Vázquez de Mella. Su continua presencia pública le impidió, salvo en algunos textos, sistematizar ese trabajo. Al igual que le ocurriera al «tribuno de la Tradición», es la fidelidad de unos pocos y el discurrir de la historia el que acaba recuperando su obra para su conocimiento y edición; para que la siembra de la palabra, que ha existido y que no se puede ignorar, adquiera con la recuperación de sus textos el valor de la permanencia o la simple atracción del estudio.

Hace unos años, tras el fallecimiento de Blas Piñar, me plantearon, por personas diversas, llevar al papel su biografía política –necesaria sin duda–, pero ello requería tiempo e investigación más allá del recuerdo y el conocimiento personal acumulado, o del apresuramiento en el simple relleno de páginas con tapa dura. Ello formaría parte y sería el cierre de la colección surgida a raíz del centenario de su nacimiento. El paso de los meses se ha convertido en el discurrir de los años, ocho desde el fallecimiento de Piñar. Al final, la Providencia siempre interviene y te toca a la puerta para cumplir, si se acepta la llamada, con el deber. Hace unos meses su hijo, el General Blas Piñar, me hacía llegar todo el material recopilado de artículos y otros textos para estudiar su posible edición.

Vista la magnitud de la obra, a la que habría que añadir discursos, conferencias y entrevistas, revisados los textos, estimé que lo más acertado era readecuar el viejo proyecto para innovar en la realización de una biografía política. ¿Y si aunamos en un mismo volumen el trabajo biográfico y la publicación de sus escritos? Acompasar los textos a la historia para que, debidamente contextualizados, no quede lugar al error interpretativo; a ser víctimas de la plaga del historiador, académico o aficionado, que desconoce la coyuntura y los tiempos y solo sabe leer con dogmatismo literal. Esta forma de aproximación implicaba dejar a un lado la vertebración cronológica para cohesionar el relato a través del componente temático. Todo ello para buscar al hombre desbrozando la hojarasca, para responder a cuatro preguntas elementales: ¿quién fue realmente Blas Piñar? ¿qué protagonismo tuvo en la reciente historia de España? ¿qué proyección tuvo en su largo devenir su obra y qué puede proyectar esta hacia el futuro? y sobre todo ¿podremos ofrecer una imagen real de Piñar más allá de la leyenda próxima o antitética?

El género biográfico se debate entre dos líneas de investigación y traslación a lo que luego es la obra definitiva. Sintéticamente: se entra en el debate sobre si la labor del autor debe ser realizada desde líneas interiores o desde líneas exteriores al biografiado. Es cierto que todas las biografías integran los dos caminos, pero abundan las de quienes cimentan el trabajo sobre las líneas exteriores. Nuestra propuesta prefiere hacerlo desde líneas interiores, explicando al personaje y los hechos desde su perspectiva y no como juez a partir de las posiciones propias. Ello conduce al alejamiento del juicio moral derivado, en este caso, de la posición política o ideológica propia, evitando así algo que condiciona no pocos trabajos biográficos, al tomar el historiador –insistamos en la reiteración– partido frente al personaje desde el disenso constante con el biografiado. Al lector no se le pudo escapar el peso que esta forma de abordar la investigación o el trabajo periodístico tiene cuando se hace un ejercicio de aproximación a una figura como Blas Piñar.

No es esta la primera ocasión en la que a lo largo de mi carrera profesional o como articulista me acerco a la biografía de Blas Piñar y a la historia de Fuerza Nueva, sin la intensidad, eso sí, con la que ahora corresponde. Súmese a ello que esta es una historia de la que este autor también forma parte y el conocimiento personal del biografiado a lo largo de más de cuarenta años. Van a quedar en esta colección, que arranca con este volumen, muchas anotaciones de mi memoria personal. Honesto es señalar que a finales de los noventa, para un curso en la UNED, realicé una aproximación biográfica a Blas Piñar en la que manejé su documentación personal,

junto con sus confidencias en unas entrevistas en su casa de Cercedilla. También, a petición de Luis Fernández-Villamea, tracé varios artículos en la revista *Fuerza Nueva* sobre la historia del movimiento político del mismo nombre que han sido citados en diversas ocasiones por otros autores como texto de referencia. En esa línea, en la revista de historia *Aportes*, hice una aproximación al periodo que recogía el intento de conformación de una «alternativa neofranquista» por parte de Blas Piñar. Ahora corresponde continuar esa línea de investigación, acompañando los trabajos que ya han realizado Margarita Cantera, José Luis Jerez o Salvador Fontenla, además de los libros publicados en vida por el propio Blas Piñar.

Una obra tan extensa como la de Blas Piñar es imposible reducirla a un grueso volumen o cercenarla en una reducida selección de textos. Por ello me incliné por este planteamiento biográfico novedoso que fue compartido por el General Piñar, que está al frente de la Fundación Blas Piñar, y por el editor de SND, Álvaro Romero, que asumió el riesgo que encierra editar una obra como esta.

Este es el primer volumen de esta colección que podemos rotular con uno de los subtítulos interiores, «Biografía, escritos, documentos y discursos». Junto con otros tres conforma el primer bloque de la serie (la primera temporada en el argot televisivo que nos acompaña en la actualidad). Todos ellos se complementan entre sí, no son realmente independientes, aunque a efectos de lectura se comporten de esa forma.

Hemos querido que los dos primeros, dedicados a la visión que, sobre Franco y José Antonio, tenía y transmitía Blas Piñar, lleguen a las librerías de forma conjunta. Los dos siguientes estarán dedicados a Antonio Rivera, el «ángel del Alcázar», lo que nos llevará a abordar los primeros años de Piñar en la vida pública, vinculados a su pertenencia a la Acción Católica, y el siguiente a lo que fue el intento de poner en marcha lo que Piñar denominó la «continuidad perfectiva» del Régimen de Franco, desde los años sesenta hasta la Transición.

Afirmaba Piñar, entrando en un tema que también tendrá su volumen correspondiente en un futuro próximo, que la Historia es «el último acto de la creación divina», pero en ella el hombre es quien la escribe. Pemán, en tiempos que luego nunca sabremos si olvidó realmente, en un famoso poema, anotaba que nadie sabe lo que Dios pesa en sus altas balanzas de cristal. Cabría afirmar que entre esas guías discurrió la biografía del personaje y de la palabra que arranca en estas páginas.